

do y las prescripciones eclesiásticas; y en caso de discordancia, este asunto será materia de un acuerdo especial entre la Santa Sede y el gobierno de Colombia.

Art. 31. Los convenios que se celebren entre la Santa Sede y el gobierno de Colombia para el fomento de las misiones católicas en las tribus bárbaras, no requieren ulterior aprobacion del congreso.

Art. 32. Por el presente acuerdo quedan derogadas y abrogadas todas las leyes, órdenes y decretos que en cualquier modo y tiempo se hubieren promulgado, en la parte en que contradijeren ó se opusieren á este convenio, cuya fuerza en lo porvenir será firme como de ley de Estado.

Art. 33. La ratificacion y el canje del presente convenio se hará en el plazo de seis meses, desde la fecha de la suscripcion, ó más pronto si fuere posible.

En fé de lo cual, los indicados plenipotenciarios pusieron su firma y sello á este convenio.

Hecho en Roma el dia 31 de Diciembre de 1887.

(Firmado)—M. CARDENAL RAMPOLLA.

(Firmado)—JOAQUIN M. VELEZ.

(Hay dos sellos).

SECCION II.

CIRCULAR

Del Gobierno Eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara.

Me es sobremanera grato recordar á los Señores Párrocos, Rectores y Capellanes de las iglesias y á los fieles todos de esta Arquidiócesis, lo prevenido en la circular que expedí con fecha 13 de Setiembre de 1878, á saber, que todos los años el dia de la solemne festividad de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, la colecta que se haga en cada una de las misas de todos los templos de la Arquidiócesis debía destinarse al Obolo de S. Pedro.

El objeto de la mencionada colecta, que es de todos bien conocido, no pue-

de ser más natural, ni más justo: se trata nada ménos que de excitar á los hijos á que manifiesten su amor, respeto y adhesion á su Padre, de que los verdaderos católicos cumplan un deber sagrado con el Jefe Supremo de la Iglesia, y mucho más, teniendo ahora presente la dura situacion á que sigue reducido el actual Pontífice. Su carácter como Vicario de Jesucristo mover debe nuestra gratitud, como que con caridad y celo excepcional ha procurado nuestra salud espiritual, y con exquisita vigilancia ha puesto á cubierto de las envenenadas doctrinas modernas nuestra fé y nuestros más caros intereses.

La gravedad del gobierno de todas las iglesias del mundo que están á su cargo, y los crecidos gastos que para ello son indispensables, es otro de los móviles poderosos que debe impulsar á sus católicos hijos para auxiliarlo en sus penurias y para mostrarle delante del mundo entero su adhesion y amor. El Ilustre Prisionero del Vaticano espera, pues, nuestros auxilios y consuelos; y si en todo tiempo la ha asistido para ello un título muy santo y legitimo, ahora más que nunca, á nosotros toca indemnizarlo de alguna manera de lo mucho que la impiedad lo ha despojado. Cuanto este deber es sagrado y solemne, será dulce la satisfaccion que nos deje su cumplimiento.

No dudo, á juzgar por la eficacia de V., y por la piedad de los fieles, jamás desmentidas, que ahora, como en los años anteriores, los exhortará á que cooperen con sus donativos para aliviar las necesidades del Romano Pontífice, y que ellos gustosos cooperarán á esta importante y grandiosa obra, que les traerá fecundas bendiciones del cielo. Y lo que se colecte lo mandará V. entregar á mi Secretaría para la respectiva remision, como se ha hecho siempre.

Dios Nuestro Señor guarde á V. muchos años. Guadalajara, Mayo 28 de 1888.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, JUNIO 22 DE 1888.

NUM. 59.

SECCION I.

Estatua de Santo Tomas de Aquino en el Vaticano.

Illme et Revme Domine. In summa bonorum omnium consensione de honoribus Leoni XIII P. O. M. discernendis in proximum annum, ab initio ejus sacerdotii quinquagesimum, cogitantibus nobis, quid minus indignum majestate ac sapientia tanti Pontificis, ab alumnis Seminarii Romani posset afferri, ultro ipsi, quid optimum factu esset, felici quodam ingenio obtulerunt. Insigni enim amoris testimonio excitati ex tot hominum studiis in pontificiam laudem gratulationemque conversis, imprimisque caventes, ne cui cederent, ipsi in hac urbe catholicae veritatis domicilio collocati; de monumento cogitarunt, quo et egregia Pontificis virtus commendaretur hominum memoriae sempiternae, et sacerdotalis concordiae proponeretur exemplum, ac denique gratiae, beneficentissimo Leoni referendae, voluntas pateret. Itaque iis adolescentibus placuit doctori summo Aquinati marmoreum signum, in aedibus Vaticanis, sub ipsius Pontificis oculis, collocandum proponi, ab omnibus, quotquot per orbem sunt, Seminariis piisque collegiis ad eam rem pecunia collata. Supplici autem libello ad Eminentissimum Urbis Vicarium delato, ut, quae ipsi sua sponte proposuissent, auc-

toritate sua comprobaret, referretque ad Pontificem Maximum. Ea res ex animi sententia successit: nam Pontifex benigne annuit, faustissima quaeque operi incipiendo adprecatus. Quae quidem, quam jucunda nobis acciderint, vix verbis exprimere licet. Quum enim hac nostra tempestate tam multis monumenta fuerint decreta, quorum saepe res gestae non omnibus aequae probarentur, nonne aequissimum erat isto laudis testimonio virum augeri, cui nullus honor tribui non debitus potest? Quamquam nulla ei perennior, extracta moles, quam quae, annum jam prope septimum, prostat, cum in litteris encyclicis Leonis XIII, quibus doctorum hominum mentes ad auream S. Thomae sapientiam revocandos constituit, tum etiam in ejus operum editione illa principe, quod regiae quidem munificentiae opus, vel ipsi adversarii admiratione ac plausu sunt prosequuti. Sed etiam ad posteritatis memoriam pertinere arbitramur, exstare quod fuerit de his rebus iudicium optimorum. His igitur honoribus Angelico Doctori habendis, et restitutae per Leonem doctrinae et consentientis nostri ordinis universi manebit testificatio sempiterna. Erit scilicet statua illa testis, quo tempore effrenae libertatis tot damna doleremus, adolescentium quasi instructam phalangem, Pont. Urbis Seminario praeceunte, hanc publice fidem dedisse, se non tam excolendos quam penitus innutriendos Angelicae divi Thomae sapientiae tradituros. Neque minus amoris gratique animi sig-

tro Señor están cumplidos los ardientes votos de la Nacion Católica Mexicana, representada aquí y en Vuestra augusta presencia por el mínimo de sus Obispos, que os dirige la palabra: por las delegaciones peculiares de los Illmos. y Rmos. Arzobispos, Obispos y Capítulos de las Iglesias Catedrales y Colegiatas: de las VV. Ordenes Regulares, piadosas cofradías, Congregaciones y Asociaciones: de los insignes literatos y periodistas que tan digna y heroicamente sostienen en aquella Nacion la santa causa de la religion, de la Iglesia, del Pontificado y los verdaderos intereses de la sociedad; y están aquí tambien los representantes del comercio, de todas las clases agrícolas, artesanos é industriales de toda aquella católica república, y aun de sus pueblos más humildes y remotos.

¡Sí, Bmo. Padre: esta numerosa agrupación de vuestros más adictos y reverentes hijos, ha separándose de su patria, de sus amantes padres é hijos, de sus amigos y connacionales, poniendo una tregua á sus respectivos negocios y ocupaciones, y superando dificultades cuales V. S. puede muy bien comprender. Pero todos ellos en un solo carazon y en una sola alma, son guiados de una sola gratísima y sublime idea, como lo ha sido la de obtener la excepcional y venutrosa dicha de que allende los mares, y habiendo arribado á esta Eterna Ciudad, centro del Pontificado Católico y del Cristianismo; absortos, como lo estamos de gozo inexplicable, y en el sagrado recinto de este alcázar regio y Pontifical de Vuestra Excelcitud Santa y Soberana, extasiados nos hallamos ante Vuestra paternal ternura y bondadosísima predilección con que Os habeis dignado acogernos y darnos acceso á Vuestra Persona Augusta y al pié de Vuestro trono. Y si V. Beatitud desea saber el noble objeto de nuestra venida, brevemente nos expresaremos.

Venimos, Padre Nuestro Amantísimo, á saludaros reverentes y á tributaros los humildes homenajes de nuestras felicitaciones las más cumplidas y cordiales por haber alcanzado en los gloriosísimos fas-

tos de Vuestra preciosa vida, el muy insigne y providencial de Vuestro Jubileo Sacerdotal, consignado ya con letras de oro en los anales de la Iglesia y en las páginas de la historia, con la data espléndida y gloriosa del día treinta y uno de Diciembre del año pasado, 1887.

Venimos á conocer y venerar de cerca Vuestra Augusta Persona, radiante de dulzura, de benevolencia y amor todo paternal; y por esto es que nuestras almas rebosan de alegría y de filial confianza.

Venimos á contemplaros de cerca en el apogeo de Vuestras esclarecidas virtudes, de Vuestras prerrogativas tan eminentes y tan dignamente celebradas en todo el mundo con entusiasta admiración y asombro aún de los elevados genios que descuellan en el paganismo, protestantismo y demás sectas separadas de la Comunión Católica.

Venimos á refrigerarnos en los raudales de Vuestra Sabiduría, de Vuestras enseñanzas y de la inspiración divina que Os asiste como á Vicario de JESUCRISTO en la tierra, Maestro infalible de la verdad y Sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

¡Sí, Beatísimo Padre; en Vuestra augusta frente brilla el sobrenatural prestigio de la fé, de la sabiduría, de la prudencia, de la justicia y de la caridad; de Vuestros labios brotan perennes dulzuras de amabilidad y ternura paternales. Y para decirlo todo; yo, á mi vez, y en consonancia con los inefables sentimientos de mis Illmos. Hermanos los venerables Obispos y de todos los peregrinos mis compatriotas, me veo dulcemente obligado á exclamar con la celebrada Reina Sabá: "Verdaderas son las cosas que yo había oído en mi tierra, acerca de tus pláticas y de tu sabiduría. . . . "yo mismo he venido, y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y tambien tus obras, que la fama llegada á mis oídos Dichosas tus gentes y dichosos tus siervos que están siempre delante de Ti y oyen las máximas y consejos de tu Sa-

"biduría Bendito sea el Señor DIOS "Nuestro, á quien has complacido y te "ha puesto sobre el trono de su Iglesia; "porque el Señor amó siempre á su pueblo, y te ha establecido Pontífice y Rey "para que hicieras equidad y justicia." (Libro III de los Reyes, cap. X. vs, 6, 7, 8 y 9.)

Por donde, absortos de admiración y de veneración la más profunda, é inundados nuestros corazones en el más puro y santo regocijo: Os ofrecemos, Santísimo Padre, nuestros pobres y humildes dones. Si nuestros donativos son de escaso valor, como lo son en verdad, ellos son, sin embargo, la más cumplida expresión de nuestros ardientes votos de amor, de adhesión, de respeto, veneración y obediencia, y en perfecta armonía con los votos y sentimientos de más de nueve millones de católicos que forman la mayoría de nuestra muy amada y católica nación, que sufre la tristísima excepción de muchos desgraciados compatriotas nuestros, arrebatados del seno maternal de nuestra Santa Iglesia por los errores modernos, cuyos jefes sectarios, permitiéndolo así nuestro DIOS y Señor, han logrado entronizarse sobre las naciones y los pueblos, y con satánica solicitud han arrancado de Vuestro rebaño á innumerables víctimas que sacrifican á su tiranía y despotismo, de la misma manera que en todas partes y aun en esta ciudad de Vuestra Santa Sede Apostólica, causando así dolores indecibles y heridas las más crueles y profundas á Vuestro corazón de Padre y Pastor Santo y Pacífico. . . . Mas no venimos aquí, Santísimo Padre, á avivar y re-crudecer vuestras amarguras y dolores; venimos, sí, como Vuestros amantes hijos á dar una tregua á vuestros sufrimientos y á enjugar vuestras lágrimas.

Por esto es: que arrodillados en V. Augusta presencia, en nuestro nombre y como representantes de nuestros compatriotas mexicanos Os protestamos nuestra entera y filial adhesión, nuestros más profundos respetos de veneración, amor y obediencia; deseamos, y así lo pedire-

mos á DIOS Nuestro Señor y á Nuestra Purísima é Inmaculada Madre María, que Vuestros preciosísimos días se prolonguen; que nos apresuren los triunfos de la Iglesia y de Vuestro supremo pontificado.

Y, para concluir, Padre Santo y celosísimo Pastor Soberano: Os suplicamos con el más vivo interés, que extendiendo Vuestra paternal diestra, Os digneis impartir la Bendición Apostólica á todos los Illmos. Sres. Arzobispos, Obispos, Prelados Regulares de uno y otro sexo, á toda la nación mexicana y Guadalupeña, á todas las ciudades, pueblos y aldeas de nuestra mencionada y carísima patria, y con interés particular á la numerosa raza indígena, digna de mejor suerte por sus recomendables virtudes, y brillando entre ellas su docilidad é inalterable obediencia á la Santa Iglesia, al Pontificado y al Sacerdocio, y tambien su mansedumbre, su apego á las santas leyes y prácticas religiosas: su ejemplar resignación, en fin, con los trabajos y abatida situación á que se les ha reducido.

Dadnos, Santísimo Padre, la misma Bendición á todos los presentes; para que despues de haberos protestado nuestro filial amor y completa obediencia, regresemos á México en la plenitud de nuestro gozo y de nuestra dicha, llevando con nosotros la preciosa oliva de las gracias y bendiciones, que, mediante Vuestra pontificia autoridad serán un eficaz remedio contra todos los males que nos aquejan espiritual y temporalmente: nos devolverán la paz y la tranquilidad en JESUCRISTO Nuestro Señor, y nos consolidarán en la fé, en la esperanza y caridad, que cual preciosísima herencia nos legaron nuestros católicos padres y mayores para nuestra eterna felicidad, para gloria de DIOS y consuelo de Vuestro amantísimo corazón.

Así lo esperamos y Os lo prometemos. Beatísimo Padre."

Su Santidad se dignó contestar en los siguientes términos:

"Grande consuelo y profunda emoción Nos causa ver en Nuestra presencia esta

ni testificatio erit filiorum erga amantissim. Patrem, cujus providentia, quum omnes complexa est, tum in sacri ordinis alumnos exstitit singularis; adeo ut futura sit statua non magis sapientiae Aquinatis aut consilii Leonis, quam gratae eorum voluntatis monumentum, qui eam decreverunt.

Haec habitis de re consiliis, etiam Ampl. Tuae, quemadmodum ceteris variarum orbis regionum episcopis, quamprimum significanda curavimus, certam spem foventes, Te, penes tui juris seminaria atque collegia, coepti consilii in rem deducendi auctorem fore. Quoniam vero minime dubitamus, quin egregiae virtutis adolescentes, quibus in spem Ecclesiae educandis in ephoebeis tuae curae subjectis advigilas, ad optima quaeque amplectenda ardentique inveniantur, rem arbitramur sine ulla mora et confestim gerendam, ne tantae voluntatis fructum temporis angustiae intercipient.

Interim Deum precamur ut Te diutissime sospitet.

Romae, die 7 februarii 1887.

SECCION III.—Variedades.

LOS PEREGRINOS MEXICANOS EN ROMA.

La reunion de los principales individuos de la peregrinacion nacional mexicana se verificó el dia 13 de Mayo á las cuatro de la tarde en una sala del Colegio Pío Latino-Americano. Fué presidida por el Illmo. Sr. Portillo, Illmo. Sr. Montes de Oca, Sr. Canónigo Ibarra y Caballero Angelini.

Se establecieron y designaron los representantes de las diversas diócesis, de las asociaciones y de la prensa católica de México, que serán presentados separadamente á Su Santidad en la Audiencia solemne de mañana, que tendrá lugar á las once del dia. Serán representados los periódicos: *La Voz de México*, *El Tiempo*, *El Circulo Católico* y *La Mora-*

lidad, de la capital de la República; *El Pueblo Católico*, de Leon; *El Siglo que acaba*, de Orizaba; *El Domingo*, de Durango; *El Eco Social*, de Lagos; *La Sociedad y la Religion*, de Guadalajara; *La Rosa del Tepeyac*, de Zacatecas, y además las asociaciones "La Sociedad Católica," de Puebla; "La Sociedad de empleados," de la misma ciudad; "El Circulo Católico," de México, "La Sociedad Católica," de Leon, y algunas otras que tal vez se nos han olvidado.

Fueron invitados con anterioridad los peregrinos á la Misa que el Santo Padre les diría el dia 13.

MISA DEL SANTO PADRE.

Muy temprano se dispusieron todos los peregrinos para oirla.

En las magestuosas escaleras de hermosísimo mármol de la mansion del Santo Padre presentaron los peregrinos sus tarjetas, con lo cual se les dejó franca la entrada. Los soldados que hacen la guardia en el Vaticano visten un traje como el de los zuavos, de color amarillo, negro y colorado, y están armados con alabardas durante el servicio que prestan.

Recorrieron varios patios, escaleras y galerías, todas ellas decoradas con excelentes pinturas y magníficos tapices. Fueron conducidos á la Capilla Sixtina, que es donde el Santo Padre celebra el sacrificio de la misa. Los guardias que cuidan el orden en el interior de la Capilla, se paseaban del uno al otro extremo de ella con los cascos puestos.

Los peregrinos fueron colocados sin distincion de clases en los primeros asientos los cuales están situados á lo largo de la Capilla y en forma de gradería; en el centro hay otros asientos sin respaldo cubiertos de terciopelo, y el pavimento todo está tapizado de verde. Algunos mexicanos residentes en Roma estaban tambien con ellos en la Capilla Sixtina.

A las ocho y media, precedido de varios guardias de Corps que vestían riquísimo uniforme, se presentó el augusto

Pontífice Leon XIII cubierto de blanca vestidura y acompañado de varios camareros vestidos de damasco encarnado, y de dos cardenales.

Despues de un rato de oracion, revisitieron al Sumo Pontífice los camareros y cardenales con los paramentos propios para oficiar, notándose que durante la ceremonia, uno de los camareros tuvo encendida una vela de cera. Al comenzar la misa todos se postraron de rodillas como es costumbre entre mexicanos, lo que no hacen los italianos, pues la oyen sentados. Durante la consagracion y elevacion de las místicas especies era tan profundo el silencio que reinaba en la Capilla Sixtina, que hubiera sido fácil percibir el ruido que produce el aleteo de una mosca.

Terminado el Santo Sacrificio, dió gracias el Soberano Pontífice mientras un cardenal decía otra misa. Catorce mexicanos tuvieron la honrosa distincion de haber recibido de la misma mano del Padre Universal de la Iglesia Católica, la Sagrada Comunión. No fué posible que todos los peregrinos gozaran del mismo privilegio, ya porque no vestían de rigurosa etiqueta, como por no fatigar al egregio Rey de Roma. Concluida la segunda misa, el Papa se retiró á sus habitaciones.

Imposible sería describir el inmenso regocigo que experimentaron los asistentes al conocer al sumo Sacerdote, en cuyas manos, que son las mismas de Jesucristo, están los destinos del orbe católico. Despues de una larga y penosa peregrinacion, lograron por fin los mexicanos contemplar la faz serena del experto Piloto que dirige el timon de la nave de la Iglesia sobre el mar enfurecido de las pasiones ensoberbecidas en el último tercio de un siglo que se caracteriza por su impiedad. El pavimento de la Capilla Sixtina quedó regado con el llanto de los que habitan en medio de los bosques y frondosas selvas del antiguo Anáhuac. Luego que el Santo Padre se retiró, salieron todos con objeto de visitar la gran Basílica de San Pedro, á la cual apenas pu-

dieron darle una vuelta, recorriendo sus soberbias naves y admirando la majestuosa serie de columnas que las sostienen.

El dia 14 el Soberano Pontífice, acompañado de los Prelados y altos dignatarios de su corte, y de Sus Eminencias los Cardenales Ledochowsky, Laurenzy, Mertell, Pallotti, Masotti y Serafini, recibió en audiencia solemne á las doce del dia 14 de Mayo, en la Sala del Consistorio, á los peregrinos mexicanos que, en número de 300 próximamente, se presentaron bajo la presidencia de Sus Grandezas Monseñor Portillo, obispo de Chilapa, y Monseñor Montes de Oca, obispo de San Luis Potosí.

En la Peregrinacion había delegaciones de las diversas diócesis de México, con los vicarios generales de ellas á la cabeza, y veíanse tambien representantes de periódicos y círculos católicos, sociedades de empleados, de artesanos, etc.

Entre los peregrinos llamaba la atencion una pobre india, con su traje característico, la cual, (¡conmovedor detalle!) depositó á los piés del Santo Padre el fruto de sus economías, mereciendo recibir de Su Santidad palabras de una benevolencia muy particular.

Otro de los más significativos detalles de esta audiencia ha sido el que Su Santidad hubiese colocado en su dedo el rico anillo de brillantes que anteriormente le había ofrecido el Illmo. Sr. Montes de Oca, á fin de que los peregrinos pudiesen besarlo; delicada atencion que conmovió á todos los peregrinos.

Al fin de la audiencia Su Santidad mandó distribuir entre todos los peregrinos mexicanos la medalla conmemorativa del Jubileo.

Los alumnos del Colegio Pío Latino-Americano fueron admitidos tambien en esta audiencia pontificia.

Monseñor Buenaventura Portillo, á nombre de todos los asistentes, dirigió al Soberano Pontífice el siguiente discurso:

"Beatísimo Padre:

Por la infinita bondad de DIOS Nues-